



Oficina Senador Jorge Capitanich
CHACO - ARGENTINA

Un mundo en alerta. Un país en alerta.

por Jorge Capitanich



SENADO
ARGENTINA



Internacional

El orden internacional se encuentra en tensión permanente y enfrenta una etapa de creciente inestabilidad. La sustitución de un orden basado en reglas por un nuevo orden impuesto por la fuerza reduce el margen de negociaciones internacionales y aumenta el riesgo de expansión territorial de conflictos con límites cada vez más porosos.

Esa percepción de incertidumbre y peligro también se refleja en la opinión pública. El último estudio de AMLAT Radar, que se realizó sobre 12.000 entrevistas en diez países de América Latina, muestra que la incertidumbre es el sentimiento dominante en la región frente a la situación mundial. Siete de cada diez encuestados consideran que ha comenzado una era de guerras y conflictos, y más de la mitad percibe que las leyes y normas internacionales ya no son relevantes. Nuestros pueblos registran que el orden que se desmorona no es una abstracción diplomática sino una amenaza directa a su bienestar. Sus consecuencias impactan directamente sobre la paz, la soberanía, la economía y la calidad de vida de las personas.

La lectura del posicionamiento geopolítico de las grandes potencias y de nuestro país deben evaluarse a la luz de ciertas decisiones estratégicas.

¿Cómo podemos saber si el mundo de hoy es más inseguro que hace diez o veinte años?

Existen por lo menos tres indicadores globales que deben analizarse en forma sistemática para observar las tendencias, a saber: i) el denominado reloj del juicio final “Doomsday clock”, ii) el comportamiento de las tecnologías críticas (ASPI), iii) el voto de los Estados en la Asamblea de las Naciones Unidas.

El primer indicador es el Doomsday Clock o Reloj del Juicio Final, elaborado por científicos atómicos en 1947 que inicialmente estaba a 7 minutos del momento crucial del apocalipsis. Cuanto más cerca de la medianoche se encuentra, mayor probabilidad de crisis. Hoy tan sólo está a 85 segundos (la menor brecha de la serie) después de haber alcanzado en 1991 con la disolución de la URSS 17 minutos de distancia (período de mayor distensión mundial desde el inicio de la guerra fría en 1946).

La conjunción de la proliferación de conflictos bélicos, el calentamiento global



producto del cambio climático, las amenazas bacteriológicas y la evolución de la IA sin control de los estados produce un incremento del riesgo sistémico que afecta globalmente a la humanidad.

A esto se suma que convivimos con el momento de mayor conflictividad bélica desde la Segunda Guerra Mundial. Según diversos institutos y programas especializados, en 2025 se registraron más de 60 conflictos armados con participación de al menos un Estado. Asimismo, el gasto militar mundial acumula once años consecutivos de crecimiento y alcanzó los 2,9 billones de dólares. En paralelo, se transforman las capacidades militares, y con ellas las doctrinas, los sistemas de armas, el equipamiento y las inversiones. El caso de Irán resulta clave, ya que sistemas relativamente baratos, como los drones, lograron jaquear defensas multimillonarias de Estados Unidos y de Israel. Esa asimetría de costos puede modificar las futuras inversiones militares a escala global, aunque no necesariamente reducir la belicosidad.

Para ser precisos, el cambio climático es uno de los principales desafíos que se le imponen a la convivencia mundial. Dejó de ser una amenaza para convertirse en una realidad que genera efectos inmediatos y en cadena: provoca olas de calor, sequías e inundaciones severas a nivel global, lo que daña la producción de alimentos; genera

migraciones forzadas y tensiones territoriales por los recursos esenciales para la vida de las comunidades, como el agua.

Nuestro país ha desarrollado un compromiso enorme con la investigación y la ciencia. Sin ir más lejos, en el observatorio meteorológico de la Base Orcadas, en la Antártida Argentina, donde se mide el clima de manera ininterrumpida desde 1904, la serie más antigua del continente blanco. Allí se ha registrado un incremento de la temperatura cercano a los 2 °C. De continuar esta tendencia, el impacto sobre el nivel de los mares, la biodiversidad y la fauna será catastrófico. Y si eso se registró en el extremo austral del planeta, ¿qué podemos esperar quienes habitamos latitudes más templadas?

El segundo indicador al que hacemos referencia - basado en ASPI (Australian Strategic Policy Institute) - es el comportamiento de las tecnologías críticas, en particular, si hablamos del avance de la inteligencia artificial, urge una discusión política, ética y moral sobre su desarrollo, su uso y su gobernanza. Las principales potencias compiten por la supremacía en IA sin marcos regulatorios comunes, mientras los especialistas anticipan una convivencia cada vez más extendida entre humanos y sistemas autónomos. Para dimensionar la magnitud del fenómeno, investigadores de la Universidad de Pekín estiman que, en las próximas cuatro décadas la cantidad de



humanoides y bots podría equipararse a la de seres humanos. Ese horizonte exige que la política no llegue tarde.

La competencia de liderazgos en el campo de la inteligencia artificial forma parte de una disputa tecnológica más amplia entre las grandes potencias. La evolución de los últimos 25 años indica que efectivamente existe una potencia en ascenso en esta materia y una potencia declinante. Actualmente China posee un dominio del 90 % de las tecnologías críticas con una capacidad de procesamiento del 60 y del 80 % de tierras raras junto a Rusia, especialmente aquellas con recursos necesarios para la producción de chips y otros componentes esenciales para la economía digital y el desarrollo de la ia.

Por último, el tercer indicador merece un análisis sobre el voto en la Asamblea General de las Naciones Unidas. La coincidencia estratégica entre nuestro país, Estados Unidos e Israel alcanza el mayor nivel de alineamiento entre países independientes de la historia diplomática argentina. Durante las denominadas "relaciones carnales" de Menem con los Estados Unidos en la década de 1990. En 2024, ese porcentaje ascendió al 82 %, y se estima que aumentará aún más cuando se publique el informe correspondiente a las votaciones de la ONU de 2025. Con Israel, el nivel de coincidencia alcanzó el 97 %.

Por otra parte, está claro el giro ideológico y la postura escéptica que asume el gobierno actual respecto de la agenda climática, y de los derechos humanos ambientales, calificandolos como detractores del desarrollo económico.

Algunos votos implican un retroceso vergonzoso como, por ejemplo, votar en contra de la iniciativa de Ghana por la declaración de la esclavitud como crimen de lesa humanidad, o el cambio del voto vinculado al bloqueo a Cuba o el voto en soledad contra resoluciones vinculadas a la protección de mujeres y niños o el cambio de posición de Argentina respecto a la condena de la tortura en "todo momento y lugar".

Estos cambios abruptos de posiciones históricas erosiona la credibilidad internacional de nuestro país y quiebra una tradición de coherencia de nuestra política exterior. Recomponer esa confianza será un enorme desafío a resolver.



Escalada de conflictos internacionales

El conflicto en medio oriente y la guerra entre Rusia y Ucrania, son dos de las principales formas en las que se manifiesta el escenario internacional inestable y de incertidumbre. Estos conflictos condicionan el acceso a la energía, el comercio mundial, y elevan las posibilidades de una escalada militar con consecuencias globales. Por esto mismo la política exterior de los países se vuelve estratégica.

La resolución parcial del conflicto de Medio Oriente puede interpretarse como una necesidad estratégica de las elecciones legislativas en Estados Unidos por el impacto del precio de los combustibles, el agotamiento del sistema de reservas y la extensión de la crisis económica a nivel mundial más que por el desenvolvimiento del conflicto en sí.

La precariedad del acuerdo en Asia Occidental y la agudización del conflicto entre Ucrania y Rusia constituyen alertas sintomáticas de un mundo en ebullición, donde el uso de las armas nucleares pueden cambiar su naturaleza disuasiva a un uso efectivo de las mismas para la resolución de conflictos.

En un contexto marcado por la incertidumbre y la creciente rivalidad entre las grandes potencias, Argentina no puede adoptar un alineamiento automático en su política exterior. Debe ejercer una política exterior autónoma y soberana que permita construir acuerdos estratégicos e integrales pero sin resignar el ejercicio pleno de su voluntad ni los principios esenciales que históricamente guiaron su inserción internacional: neutralidad, paz y equidad entre los países del mundo.

El presidente de la República ha violado, mediante declaraciones públicas, el artículo 75 inciso 25 y 28 de la Constitución Nacional, al decir que estábamos en una guerra y permitiendo el desembarco de buques extranjeros en aguas soberanas, sin la debida intervención del Congreso.

Con la excepción de los ejercicios realizados hasta agosto de 2024, cuya autorización de entrada y salida de tropas fue tramitada ante el Congreso por la administración anterior. Las ejercitaciones posteriores se habilitaron por decreto del Poder Ejecutivo, eludiendo la ley que exige la intervención parlamentaria. El caso más reciente es el PASSEX 2026 con el portaaviones USS Nimitz, autorizado por el Decreto 264/2026. Se siembra así un pésimo antecedente institucional, que saltea leyes nacionales, evade atribuciones expresas del Congreso y vulnera la Constitución Nacional.



Oficina Senador Jorge Capitanich
CHACO - ARGENTINA



Este proceso se inscribe en una política de alineamiento que se traduce también en el plano militar, con una marcada inclinación a la cooperación con las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y, en algunos ejercicios desarrollados en el Caribe, con la participación junto a unidades británicas, la potencia que ocupa ilegalmente nuestras Islas Malvinas.

Por último, Argentina es una tierra de paz. Es un país soberano. No podemos depender de la injerencia de magnates extranjeros ni de quienes pretenden concentrar el poder tecnológico y económico para condicionar las decisiones de los Estados y domesticar al mundo.

Todo tiene un límite y las señales ya son visibles. En los últimos dos años, nuestro país retrocedió 22 posiciones dentro de los 10 países de mayor retroceso en calidad democrática del mundo, lo mismo que Transparency International (104 de 182 países) y de libertad de expresión (98 entre 180 países, cayendo 69 posiciones).

***Son señales de alerta.
Un mundo en alerta.
Un país en alerta.***